

CRIN

UNA GUÍA PARA PRINCIPIANTES

JAVIERA NARANJO

Agradecimientos

Al Centro Artesanal Panimávida: Sandra Pastor, Nieve Villalobos, Cristina Villar, Nelly Zurita, Ana Olivos, Elba Vergara, María Soledad Bravo, María Bravo, Rosa del Carmen Bravo, Masiel Bravo, María Graciela Gómez, Alejandra Valenzuela. Sin su ayuda este libro no habría sido posible.





CRIN
Una Guía para Principiantes

Por Javiera Naranjo

javiera.naranjoh@gmail.com

Primera edición: Febrero de 2010

Diseño de Portada: Paulina Fuentes

Diseño, Composición y Diagramación: Paulina Fuentes

Ilustraciones: Cristóbal Briceño

Fotografías: Vania Mihovilovich, Paulina Fuentes y Javiera Naranjo

Edición: Cristóbal Briceño

© Libros Cazador, 2010

ISBN 978-956-332-468-6

R.P.I 188578

Impreso en los talleres de LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Fonos: 7169684 - 7169695 / Fax: 7168304

Impreso en Santiago de Chile

Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Ámbito Regional

CRIN
UNA GUÍA PARA PRINCIPIANTES
JAVIERA NARANJO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 6

VIDA DEL CRIN 8

MANUAL

MATERIALES 24

PREPARACIÓN 30

PASOS A SEGUIR 42

A SOLTAR LA MANO 48

MARIPOSA 60

PARAGUAS 72

RAMO DE FLORES 84

TORTUGA 92

BRUJA 106

Tuve la oportunidad de conocer la artesanía en crin desde muy pequeña, cuando vivía con mi familia en Linares, al sur de la séptima región. En más de una ocasión fuimos de paseo a Panimávida, a pocos kilómetros de distancia de la ciudad. Recuerdo brumosamente volver siempre a casa con alguna de las pequeñas miniaturas que unas señoras vendían en la plaza y en la entrada del hotel.

Hace algunos años me puse a pensar en ello, en esos adornitos que tanto me impresionaron. Recordar que se hacían con pelo de caballo sólo acrecentaba el asombro. Me pregunté, por simple curiosidad, si las artesanas seguirían haciendo sus miniaturas. Días después de estos recuerdos de infancia -y como si se tratase de una modesta predestinación- me topé con una artesana vendiendo su trabajo en crin en una vereda del barrio Bandera, en Santiago. Al poco tiempo, volví a ver las figuras en la Feria Internacional de Artesanía que por entonces se hacía en el Parque Bustamante.

El tema quedó rondando en mi cabeza varios años hasta que el verano pasado decidí hacer algo al respecto. Quería saber cómo se hacían esas figuritas, cómo vivían las artesanas, qué cosas les interesaban y si aún seguían traspasando su técnica a nuevas generaciones. Así fue como, habiendo hecho de antemano el contacto pertinente, tomé el tren a Linares y luego un bus rural a Panimávida. Llegué hasta la casa de una de las artesanas, a una reunión a la que asistieron casi todas las integrantes de la agrupación. Les propuse, algo nerviosa pues era posible que no les gustara mi idea, que desarrolláramos un manual de artesanía en crin y les explique que más que querer revelar su secreto al mundo, buscaba dejar registro de su procedimiento de trabajo, inexistente al día de hoy. Les planteé que era interesante proteger la técnica artesanal a modo de resguardo patrimonial en caso de que algún día decidieran dejar de hacerla, cosa que me parece están en absoluta libertad de hacer.

Es que así como sus antepasadas fundaron el crin, sus sucesoras pueden -con igual derecho- concluirlo, y no porque existan malas políticas de cultura o porque falten oportunidades para desarrollarla, la razón puede ser simplemente el deseo de dedicarse a hacer otras cosas o quizás a inventar una nueva técnica artesanal, quién sabe. Hay que ser realistas, por mucho que el Estado y el Ministerio de Cultura luchen por resguardar las tradiciones de nuestro país, si quienes las practican no quieren seguir traspasándolas es algo que les corresponde decidir a ellos. Nosotros como espectadores debemos dejar que la cultura siga su curso natural, de constante cambio y ajuste. A veces para que nazcan nuevas cosas deben morir otras y así es como las sociedades se transforman, quizás antes del crin en esta misma localidad existía

una artesanía complejísima de la cual no tenemos registro y nunca sabremos de ella porque todos quienes la dominaban o conocían ya están extintos. Frente a esto, lo único que busca este libro es dejar de manifiesto una técnica única en el mundo. Si las artesanas concluyen sus funciones, bueno, nosotros contaremos con este testimonio de su trabajo, que tranquilizará nuestra porfiada obsesión de registro.

Dicho lo anterior, cabe resaltar que el texto se plantea como una guía y no como un libro de historia o un libro folclórico exclusivo para turistas. Invita al lector a abordar la artesanía a través de un manual que detalla paso a paso la fina manufactura del crin. Enfrentarse directamente a la creación es revivirla, la artesanía se sigue desarrollando en las manos de un otro al que también le pertenece como su patrimonio identitario. Insisto, no se pretende desplazar a las artesanas como creadoras, el construir una pieza artesanal no nos hace artesanos ya que éstos se constituyen a través de modos de vida, de experiencias que son propias de un territorio y de una cultura. Por mucho que un otro practique la técnica, difícilmente podrá constituirse como artesana o artesano del crin pues las vivencias locales las constituyen tanto como a los urbanos nos corresponden las micros, las avenidas o los supermercados.

Estuve trabajando seis meses con la única organización de artesanas de Panimávida, con la intención de contar la historia de un núcleo artesanal prácticamente omitido de la velada historia del crin. Durante el proyecto ellas me enseñaron la técnica y generosamente me narraron sus historias personales y familiares. Todo cuanto dice el libro está basado en la particular tradición de estas artesanas, por lo mismo, puede ocurrir que ciertas especificaciones técnicas encuentren divergencias con las de otros núcleos artesanales.

Ojalá lo disfrute, la experiencia de hacerlo fue muy gratificante, espero que su lectura y uso también lo sean.



VIDA DEL CRIN

ALBORES DEL CRIN

Hace más de doscientos años, en un pequeño pueblo de la séptima región de Chile llamado Rari, apareció sin mayor protocolo el tejido en crin. Sobre sus inicios nadie se ha puesto de acuerdo y las versiones acá recogidas hablan de un origen que roza lo mitológico. Según las mismas artesanas, bien pudo ser una monja, una lavandera o incluso la imagen de un santo la fuente de inspiración. De cualquier forma, quién quiera que haya presenciado la hazaña no tenía intenciones de registrarla, pues lo que encontramos hoy es un mito modesto, familiar y campesino, cubierto por el polvo de dos siglos.

Quizás la historia más popular al respecto sea la de una monja belga que llegó a la séptima región atraída por las aguas termales de la zona. Ni tonta ni perezosa, se dice que durante su estancia en el lugar descubrió que la raíz del álamo que abundaba a lo largo del cauce del río, era ideal para hacer pequeños canastitos. Las mujeres de la zona se maravillaron con las miniaturas y la religiosa no tardó en enseñarles la técnica.

Otra leyenda, no menos devota, cuenta que los españoles llevaron una imagen católica, de un santo o una virgen, al pueblo de Rari. Este retrato transportaba el don de tejer en crin y cada vez que una persona veía la imagen absorbía el talento que los impulsaba a tejer.

Encontramos, por último, la historia de una lavandera rarina que, en una más de sus tardes de limpieza, esperaba que el sol secara su ropa recién lavada. Mientras daba tiempo al tiempo, se dio cuenta que podía tejer con las raíces de álamo que habían a la orilla del río. Modelándolas, hizo el primer ejemplar de cestería en miniatura, para luego transmitir lo aprendido a otras mujeres.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA MATERIA PRIMA

Poco importa, finalmente, zanjar la autenticidad de estas historias. El hecho concreto es que desde sus orígenes, el crin ha motivado en las mujeres locales la labor incesante de crear pequeños ejemplares que imitan su realidad más próxima.

Las artesanas confirman que fueron raíces de álamo con lo primero



que se tejió. Con ellas se hacían la estructura y el tejido de las figuras, pero la progresiva contaminación de las aguas debido al uso de fertilizantes artificiales en los campos hizo que las raíces se fueran debilitando, haciéndose menos resistentes al momento de tejer¹.

La falta de raíz obligó a las artesanas a adaptarse e ingeniar una manera de seguir trabajando. Se cuenta que “una mujer, apremiada

por la falta de raíz de álamo para concluir un tejido, le habría cortado la cola a su caballo. Luego de utilizarlo, se percató que el trabajo quedaba mejor con el nuevo material, de esta forma se comenzó a usar el crin de equino y de vaca”². Las mismas artesanas recuerdan que en su niñez, ante la escasez de crin, sus familiares se metían por las noches a los fundos a cortar las colas de los caballos que, llegada la mañana, asomaban sorpresivamente rapados. Con el tiempo y por motivos ajenos a la actividad, la presencia



equina disminuyó en la zona, tanto así que no existe hoy ningún matadero en la séptima región (que es donde se adquiere el crin, naturalmente).

Así fue como, por necesidad, el crin se incorporó para no marcharse más, elevándose como el símbolo central de la artesanía y entregándole hasta su propio nombre. Sin embargo, el crin sólo solucionó el problema de uno de los

pasos del tejido, pues el debilitamiento de la raíz ya ni siquiera permitía hacer el urdido. Oportunamente, una mujer se dio cuenta que el material de su escoba era sumamente competente a la hora de tejer, al ser más flexible y estéticamente menos tosco. Sus averiguaciones revelaron que el exótico material se llamaba *ixtel*, un vegetal mexicano muy difícil de conseguir. Su único importador en Chile es Don Luis Humberto Mejías, a cuyo local de la comuna de San Miguel en Santiago llegan parientes y amigos de las artesanas

1. Idea extraída de: Galilea, Pilar, p. 29.

2. Cita extraída de Maino, J. Seminario: Viajes y Representación, Rari: Desarrollo artesanal en contacto con el extranjero.

que a expreso pedido compran el ixtel que tan noblemente ha reemplazado a la raíz de álamo.

Hoy en día, las artesanas deben comprar crin a revendedores de regiones cercanas que llegan a la zona imponiendo precios muy altos. Por otro lado, viajar a Santiago a comprar es poco rentable dado lo costoso del desplazamiento, además de no ser posible asegurar una compra exitosa de colas de caballo. Este es, pues, uno de los mayores problemas actuales, la difícil provisión de crin.

LA TÉCNICA ARTESANAL

Volvamos a la historia, siempre más calma que el presente. Los primeros ejemplares de la artesanía en crin fueron obviamente más toscos que las delicadas figuras que hoy conocemos. El paso de la raíz de álamo al *vegetal* (que en la artesanía es lo mismo que decir ixtel) permitió innovar en las creaciones, gracias a su flexibilidad. La gracia y suavidad del crin, sumado a que con los años se incorporó el teñido multicolor, le conceden una vivacidad única dentro de la artesanía chilena.

Las artesanas cuentan que la técnica que ellas aprendieron cuando pequeñas prácticamente no ha cambiado, los principios con los que se teje son los mismos. La diferencia radica en el objetivo

del tejido, ya no se teje lo mismo pues las características de los nuevos materiales han ampliado los límites creativos de las artesanas. El diseño, que antes quedaba en canastos, ramos de flores, brujas y parejas de huasos hoy se ha expandido a cisnes, patos, tortugas, lagartijas, pesebres, viejitos pascueros, árboles de navidad, carretillas, guitarras, bicicletas, flores y muchos otros. Lo que los compradores pidan, ellas *lo sacan*. El principio básico de las artesanas es que aprendiendo a urdir una cosa es posible sacar la figura que se desee.

LLEGADA A PANIMÁVIDA

Con el tiempo, la artesanía se expandió desde Rari a localidades vecinas como Panimávida, Paso Rari, San Nicolás y Colbún. La principal razón se encuentra en que las mujeres se fueron casando y mudando a otros lugares, acarreando con ellas la tradición de la artesanía, enseñándola a sus hijas y sus hijas a sus nietas.

Este libro se enfoca, como ya se mencionó, en la experiencia de las mujeres que llegaron a vivir a Panimávida, mujeres que se trasladaron a sólo un kilómetro de Rari a comenzar nuevas vidas creando en su estadía, sin pensarlo siquiera, un nuevo semillero artesanal. Este se vio tempranamente potenciado por la inauguración del muy popular Hotel Panimávida, en 1822.





Los años transcurrieron y aunque existen generaciones enteras de artesanas del crin nacidas y criadas en Panimávida, aún se mantienen lazos sanguíneos directos con Rari, pues a pesar del paso del tiempo la escasa gente que vive en la zona sigue emparentándose. Por lo demás, existe una inevitable relación comercial con las artesanas de Rari a quienes siguen vendiendo sus trabajos, igual que antaño, para que ellas los revendan a mayor precio a los turistas.

Y es que el núcleo artesanal sigue estando en Rari, ahí es donde llegan los visitantes a buscar miniaturas en crin. Por lo mismo, muchas artesanas de Rari no son capaces de sostener la demanda de producción y deben encargar tejidos a las colegas de Panimávida. Esta relación lucrativa ha existido siempre, aun cuando las artesanas de Panimávida saben que el pago que reciben es mucho más bajo de lo que podrían conseguir vendiendo directamente. Las necesidades del hogar vuelven esta situación muchas veces ineludible.

AL RESCATE DEL HOGAR

Las artesanas recuerdan que el crin siempre sacó a sus familias de apuros, cuando no había comida iban a vender alguna figura a Rari y de seguro se llegaba con algo para la olla. Tanto es así que existe entre ellas el lema “habiendo crin y vegetal hay plata en la casa”.





El aporte económico del crin ha sido fundamental para educar y criar a familias completas. La pobre oferta laboral que caracteriza a la zona muchas veces dejó a hombres cesantes por meses, circunstancia que exigía a las niñas aprender la técnica. Debían perfeccionarse como artesanas incluso antes de aprender a leer y a escribir. Sus madres y abuelas se amanejaban tejiendo a la luz de las velas (proeza no menor dado el detallismo de la actividad) para salir a vender sus trabajos a Rari al día siguiente.

Si bien los tiempos han suavizado un tanto las cosas, no ha habido un cambio significativo. En las familias de artesanas, el crin sigue siendo un aporte significativo a la economía del hogar. Los hombres trabajan esporádicamente en campos y minas dentro y fuera de la región, las mujeres se dejan un tiempo para trabajar el crin entre los inexcusables quehaceres domésticos.

Algunas tejen durante la mañana, otras después de almuerzo y otras en la madrugada, cuando todos están durmiendo. En lo que todas coinciden es que el trabajo se debe hacer en calma, sin los niños dando vuelta, sin almuerzos o camas deshechas. Cuando encuentran ese momento, pueden pasar horas tejiendo estas figuras centenarias que immortalizan una artesanía única en el mundo. Y que, detalle no menor, les entrega el dinero que amortiguará los

días malos, esos que nunca dejan pasar mucho antes de volver a visitar.

LOS HOMBRES TAMBIÉN TEJEN

Y hablando de días malos, hay veces en que incluso los maridos se sientan a tejer con ellas. Aunque el hecho de que todos los hombres de las artesanas sepan tejer en crin es notorio, ninguno lo llegaría a comentar con sus amigos y lo más probable es que en cuanto sientan a alguien entrar a la casa suelten de inmediato el tejido.

Pero cuando las mujeres se ven apremiadas por entregar un pedido, a ellos no les queda otra que sentarse a ayudar. Ya han aceptado el importante aporte del crin. Los maridos, los hijos y los abuelos, todos tejen desde siempre, pero de manera encubierta, para ellos este trabajo es sólo de mujeres.

LA ORGANIZACIÓN

Hasta hace no mucho tiempo, las mujeres tejían solas en sus casas, sin relacionarse entre ellas. Cada cual se las arreglaba para vender a mejor precio sus productos y a ninguna se le pasaba por la cabeza la posibilidad de aliarse. Pero los tiempos han cambiado

y aunque la vida que llevan pueda parecerse a la de sus madres o abuelas, el mundo ya no es el mismo. Ya no sienten la obligación tácita de estar en sus casas todo el día cuidándose de no hacer sino lo expresamente permitido por sus maridos. Hay un sentimiento definitivamente más autónomo, que las hizo capaces de agruparse y aumentar sus posibilidades como mujeres y artesanas.

El año que marca el primer antecedente fue 1998, cuando se forma Maestra Madre, una organización de artesanas de Rari cuyo rápido éxito -tanto a nivel nacional como internacional- motivó a un grupo de artesanas de Panimávida a reunirse, guiadas por una persona de la municipalidad que las incitó a hacerlo bajo la premisa de que juntas lograrían lo que nunca podrían conseguir por separado. Así nace, dos años más tarde, la primera organización artesanal de la localidad de Panimávida.

Comenzaron por fijar reuniones semanales, ilusionadas ante las nuevas posibilidades. Su temprano sueño fue conseguir más ventas fuera del pueblo, quizás llegar a otros países. Creen que en otros lugares valorarán más su trabajo, porque en Chile se paga muy poco en relación al trabajo que demanda cada una de las figuras. También aspiran a manejar directamente las ventas, evitando intermediarios.

Hoy todas consideran la experiencia de participar en la organización



como algo positivo y el centro se ha transformado en el lugar donde superarse como artesanas. Cada semana trae consigo un nuevo pedido que de seguro las hará aprender o inventar figuras inéditas. Y es entonces cuando resalta el trabajo en equipo, las más creativas inventan y descifran, las más rápidas se ponen a replicar para tener el pedido a tiempo.

EL FUTURO DEL CRIN

No hay artesana que desconozca la importancia de la tradición que acarrear, se enorgullecen de ella y sienten la responsabilidad de traspasar sus saberes a las que vendrán. Y aunque algunas niñas aún aprenden gustosas el saber de sus antepasadas, muchas jóvenes ya no quieren participar de esta empresa tradicional. La posibilidad de estudiar se presenta como un camino atrayente, el poder ser algo que sus madres no fueron, la constante y mediática promesa de optar a una vida mejor. Otras, definitivamente, prefieren trabajar en cualquier otra cosa antes que pasarse el día entero sentada enredando pelo.

Mejor no sobre analizarlo, cada mujer debe sentirse libre de hacer lo que sienta que le corresponde. Por fortuna, hoy las niñas no son obligadas a tejer pues la situación ha mejorado. Gracias a la nueva modalidad organizacional que está desarrollando interesantes

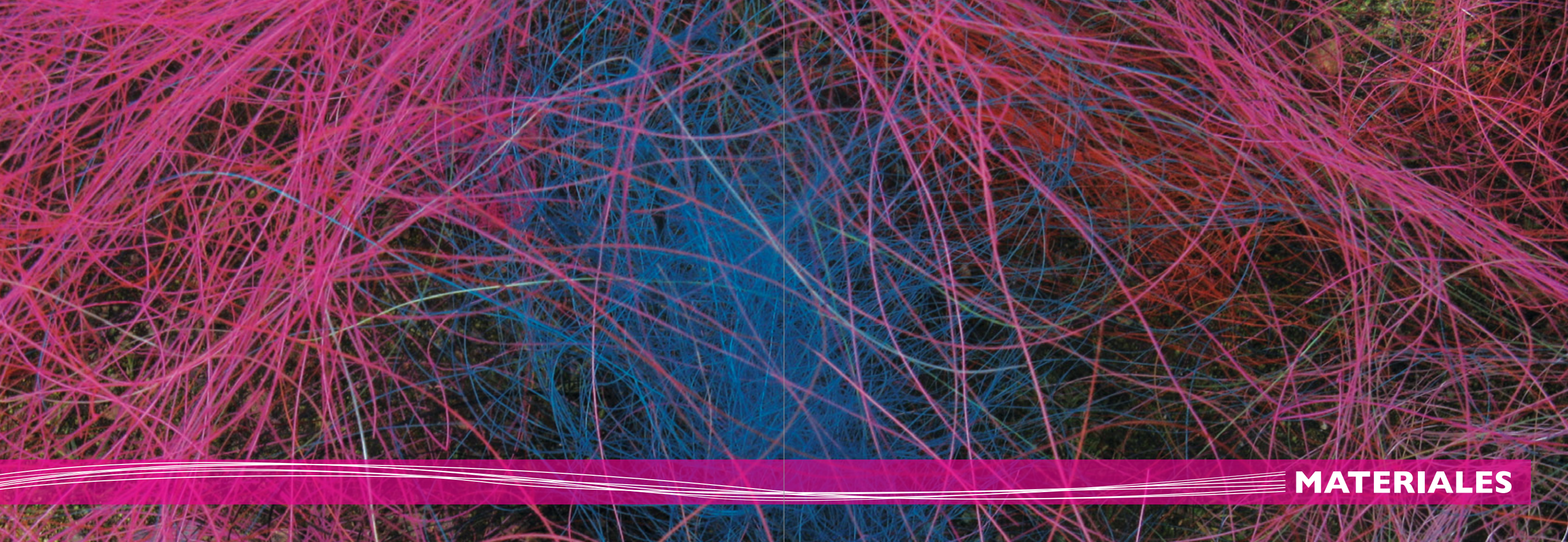
posibilidades para el futuro, por fin el crin podría alzarse como una opción legítimamente atractiva.

Qué duda cabe, el crin goza de nuevos aires, aunque algunos insistan en ubicarlo en vías de extinción. Yo no lo creo, pienso que es una tradición que se transforma, que se rejuvenece y se pone a tono con los nuevos desafíos y escenarios de este siglo. Estas mujeres, presentes y pasadas, han demostrado poder sobreponerse a las más áridas dificultades y están dispuestas a seguir enseñándole -a quien quiera asomarse- una de las artesanías más sorprendentes de Chile y el mundo que, como siempre, se mantiene única e irrepetible.



MANUAL





MATERIALES



CRIN

Es el nombre que recibe el pelo de caballo. Cuando se compra se tiene la opción de ir por el pelo del lomo (denominado *tusa*) o bien por el pelo de la cola. Las artesanas recomiendan este último ya que es más largo, la tusa -debido a su corta longitud- hace demasiado difícil tejer las figuras.

Comprar crin significa también elegir los colores, existe pelaje de color negro, café y blanco, cuyas tonalidades varían dependiendo del pelaje de los caballos. Es importante saber que todos los colores sirven para tejer, pero el único que se puede teñir es el pelo de color blanco. Así pues, cuando se disponga a comprar crin asegúrese de llevar una cola blanca sino sus tejidos no adquirirán los variados colores que caracterizan a esta artesanía.

No es fácil precisar el lugar donde comprar crin, para las mismas artesanas es difícil conseguirlo y casi siempre se valen de contactos de larga data, o de revendedores que llegan a sus casas. Los mataderos de caballo son una opción aunque no se confíe demasiado, generalmente presentan problemas. El pronóstico que se presente puede no ser de lo más optimista, pero recuerde que el que busca siempre encuentra.



VEGETAL

Este material también se conoce como ixtel o tampico y es una especie de varilla que se exporta desde México. El vegetal se utiliza para crear la estructura de las figuras y el único lugar donde podrá conseguirlo es a través de su único importador, don Luís Humberto Mejías Leyton. Su local queda en Santiago en la comuna de San Miguel y la dirección es Arcadía 1205, Local A-6.



TIJERAS O CORTAUÑAS

Serán útiles para cortar los excedentes de Crin y Vegetal que van quedando en el tejido de una figura. Hágase de unas tijeras preferentemente con punta o de un cortaúñas común y corriente.



AGUJAS

Se utilizan para *sellar* el tejido una vez listo. Las agujas que se necesitan son diferentes a las agujas caseras para coser ropa, pues son más largas y con el ojal más grande. En el comercio las pueden pedir como agujas de Soft, lo importante es que tengan punta y el ojal grande, ya que no es hilo el que tiene que pasar por el ojal sino las hebras de crin y el vegetal.



ACCESORIOS PARA LAS FIGURAS

Dependiendo de lo que uno quiera hacer con su figura, debe adquirir: alfileres de gancho, ganchos para aros, ganchos para collares, trabas u orquillas. Esto queda a libre elección de quien teje. Recuerde que las figuras pueden terminarse como prendedores, aros, collares, pinches, entre otras cosas.



PREPARACIÓN



COMO PREPARAR EL MATERIAL

De los materiales mencionados anteriormente son el crin y el vegetal los que debes preparar antes de empezar a tejer.



LAVANDO EL CRIN

Al momento de su compra, las colas de caballo están siempre muy sucias, sobre todo si son de yegua. El primer paso, pues, es limpiarla. Las artesanas recomiendan remojarlo en Fuzol o en otro producto similar, ojalá que quede de un día para otro. Si su impureza es mucha, se recomienda cambiar el agua un par de veces durante el transcurso del día. Una vez remojado, debe lavarlo con el agua corriendo y refregarlo con fuerza, hasta que salga toda la tierra. Después se deja secar.



PEINANDO EL CRIN

Al lavar el crin sucede lo mismo que con el pelo humano: queda totalmente enredado, por eso es necesario desenredarlo con una peinetita de cerdas gruesas. No se asuste si la mitad del crin queda en el suelo, es normal que se pierda bastante pelo cuando se peina. Una vez desenredado el pelo se va amarrando en pequeños montones (ver foto), las artesanas los llaman cadejos o cadejitos. La cantidad de cadejos que se hagan determinará cuantos colores se teñirán más adelante.



TIÑIENDO EL CRIN

Hasta ahora, hemos lavado y peinado una cola de caballo o yegua sin importar su color. Pero cuando nos disponemos a teñir la única cola que servirá es la de color blanco, ya que los pigmentos de las anilinas no se adhieren a las colas oscuras.

Usaremos para teñir cada uno de los cadejitos de crin de cola blanca que se hicieron. Se pueden dejar algunos sin teñir para hacer detalles cuando se teja, eso queda a elección de usted, futura tejedora o tejedor.

Para teñir necesitamos:

- Una olla mediana
- Un tenedor de metal
- Anilinas de todos los colores que guste
- Sal

1. Comience por hervir un litro de agua en la olla, eche en la puntita de una cuchara la anilina del color a elección, dependiendo de la intensidad deseada, puede echar un poco más. Se revuelve un rato para mezclar el color con el agua y agregue unas dos cucharadas de sal, la sal se utiliza para que el color quede impregnado al pelo.





2. Una vez hecho esto se mete el crin en la olla, debe procurar dejarlo bien sumergido, sin las puntas sobresaliendo de la olla pues pueden quemarse con el fuego de la cocina.

3. Después de unos 15 minutos, retire el crin de la olla y enjuague con agua corriendo, asegúrese de sacar todo el color sobrante para que cuando teja los dedos no se le manchen de color.

4. Cuando se quiera cambiar de color debes botar el agua y lavar bien la olla, luego repites el proceso anterior con un nuevo color, no olvides echar las dos cucharadas de sal al agua.

Si así lo desea puede usar la técnica de la señora María Bravo, especialista en teñido entre las artesanas de Panimávida. Ella no se conforma con los colores tal como vienen y por eso mezcla pigmentos obteniendo nuevos e interesantes matices.



Una vez teñido se deja secando al sol o a la sombra



TIÑIENDO EL VEGETAL

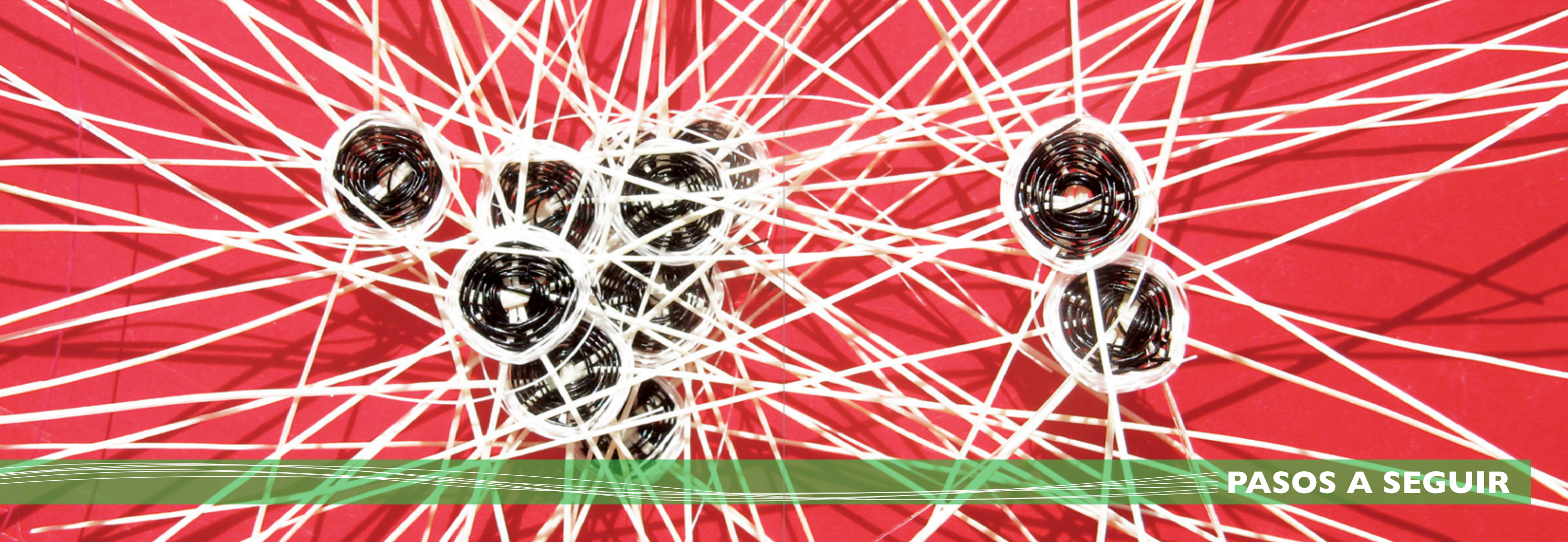
Aunque al vegetal no es necesario lavarlo ni peinarlo, sí existe la posibilidad de teñirlo para que cuando se trabaja se incorpore mejor al tejido.

Se tiñe junto con el crin pero no al mismo tiempo, es decir, se introducen en la misma olla uno después del otro. Cuando se saca el crin se pone el vegetal, así se aprovechan las tinturas.

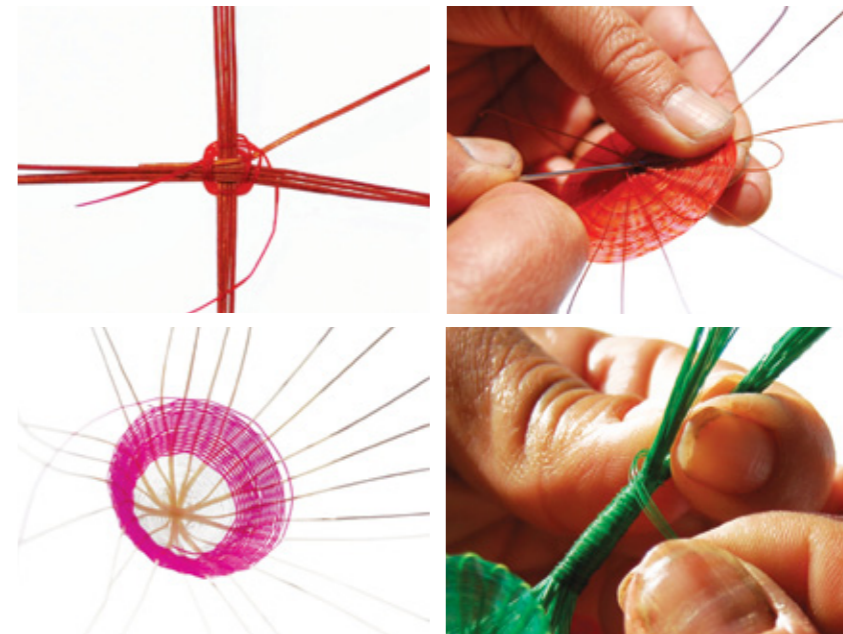
1. El teñido es parecido al del crin, primero debes separar el vegetal en cadejitos.

2. Una vez que se saca el crin teñido de la olla, se mete el vegetal y se repite el mismo proceso. Solo después se cambia el agua.





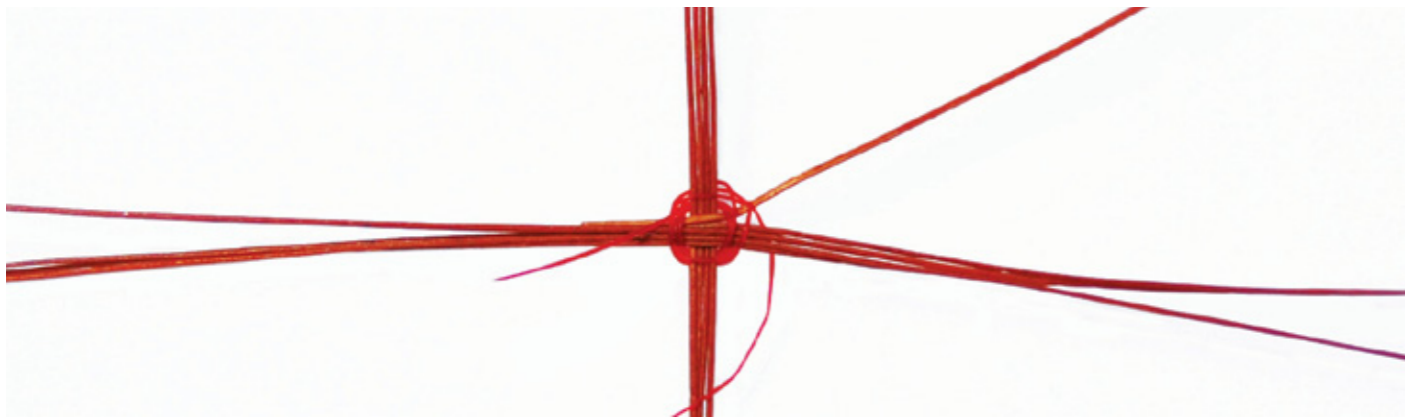
PASOS A SEGUIR



CONCEPTOS BÁSICOS

CUALES SON LOS PASOS A SEGUIR PARA HACER UNA FIGURA

Para tejer una figura en crin se debe ir por parte, primero se urde, luego se teje y finalmente se sume. Todo el trabajo se realiza con las manos a excepción del término del tejido, donde se utiliza la aguja. A continuación le explicaremos cada uno de estos pasos, preste mucha atención.



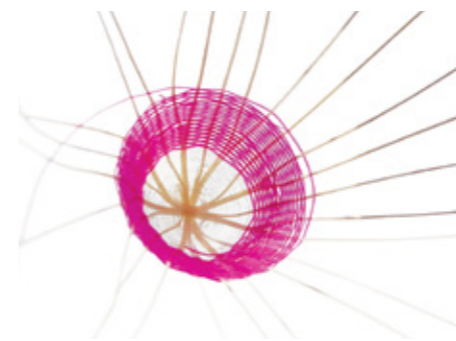
URDIR

Urdir significa armar la estructura de una figura, es cuando uno prepara el esqueleto antes de comenzar a tejer sobre él.

El urdido se hace con el vegetal, el cual denominamos arma al momento de tejer. Las armas son, entonces, las varillas de vegetal y no cualquier varilla sino que las varillas más gruesas.

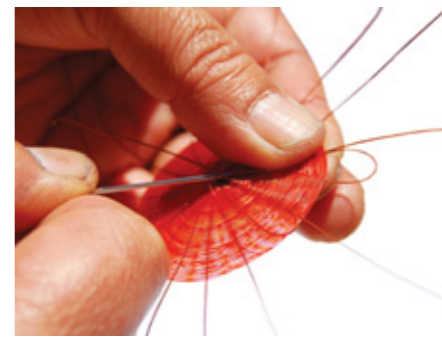
Ahora bien, dependiendo de la figura que quiera uno hacer se definirá la cantidad de armas que tienen que usarse, o sea que existen diferentes tipos de urdido: semicircular, rectilíneo, calado, para el ala de la mariposa, para el abanico, entre otros. Algunos los irá conociendo a lo largo del manual.

El urdido siempre se realiza con un número par de armas, más la none. La o el none es un arma independiente cuya principal peculiaridad radica en que parte en el centro del esqueleto y por tanto sobra a las demás armas, quedando más larga que el resto. Esta arma extra sirve para que el tejido vaya intercalando su orden con cada vuelta, haciéndolo progresar. Ya lo entenderá mejor cuando pasemos a la acción.



TEJER

Básicamente, se trata de entrelazar el crin a través del vegetal urdido, siempre con las manos. La mayor parte del tiempo uno teje con hebras de crin, sin embargo existen excepciones donde también se puede hacer con vegetal, en cuyo caso se utilizan las varillas de vegetal más delgadas.



SUMIR

Así se llama al cierre de un tejido. Cuando ya se tejió todo lo necesario, se aseguran las hebras de crin para que no se desarmen a través del proceso del sumido, que se hace con el mismo vegetal más la ayuda de una aguja. Existen diferentes maneras de sumir: Sumido simple, Sumido enrejado, Sumido enrejado doble, Sumido enrejado triple y Engüechicado. A medida que vayamos tejiendo irá conociendo algunos de estos sumidos.



EMBARRILADO

Para algunas figuras es necesario hacer lo que se denomina un embarrilado, sirve para hacer ciertos detalles de las figuras como el mango del paraguas, la nariz y escoba de la bruja o las patas de la lagartija. A grosso modo, consiste en envolver un conjunto de varillas de vegetal con hebras de crin. Más adelante, cuando armemos el paraguas, aprenderá a hacerlo.

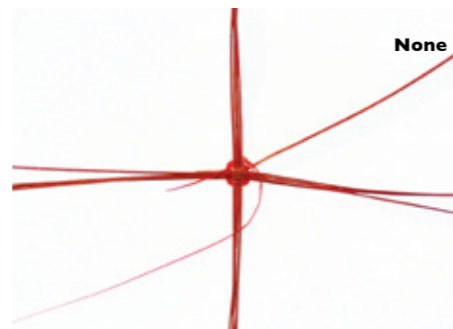
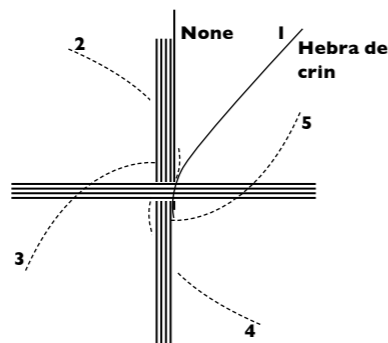
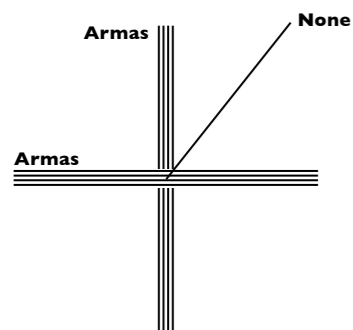


A SOLTAR LA MANO



CÍRCULO

Para comenzar haremos un círculo, que es una figura sencilla donde se aplican cada una de las partes que hemos explicado anteriormente, a excepción del embarrilado que se verá mas adelante. El círculo es la base de la mayoría de las figuras y es usualmente usado en aros.



EL URDIDO

1

Corte nueve varillas de vegetal de 15 centímetros de largo aproximadamente. Con ellas, dispondrá de cuatro pares de armas más la none. Se ponen simulando una cruz, cuatro varillas horizontales y cuatro verticales. La varilla que hará de none debe ponerla desde el centro de la cruz hacia afuera, le quedará la parte de arriba muy larga y la parte de abajo muy corta.

2

Ahora amárrelas con crin, como se explica en el dibujo, todas juntas, incluyendo la none. Asegúrese de que queden bien firmes.

3

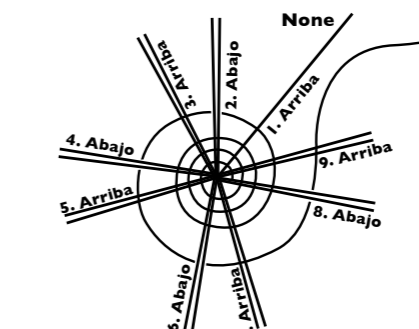
Así deben verse sus armas, es importante que la hebra de crin con que las amarró sea la misma hebra con la que comience a tejer la figura.



TEJIENDO EL CIRCULO

4

Primero separe las armas de a pares, esto resultará en ocho pares de armas más la none, como en la foto que se muestra. Se dará cuenta, como se mencionó anteriormente, que la parte larga de la none funciona como si fuera un par más y la otra parte, la corta, debe omitirse adjuntándose al arma más cercana.

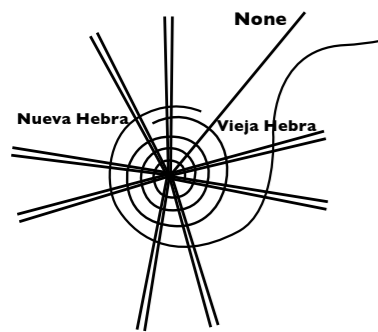


5

Y comienza a tejer con la misma hebra de crin con que amarró las armas de la estructura. Se teje pasando por arriba y por abajo de los pares de armas, entrelazando el crin tal como se explica en el dibujo. Debe ir tejiendo firme pero sin excederse ya que si aprieta mucho el vegetal se curvará. Sea muy ordenado, aunque se demore.

6

Se dará cuenta que la none hace que las armas sean impares y permite que el tejido se vaya intercalando. Cuando en una vuelta el tejido pasa por arriba de un arma, a la siguiente el tejido pasará por debajo de la misma. Así se tiene que ver su tejido ya avanzado.



7

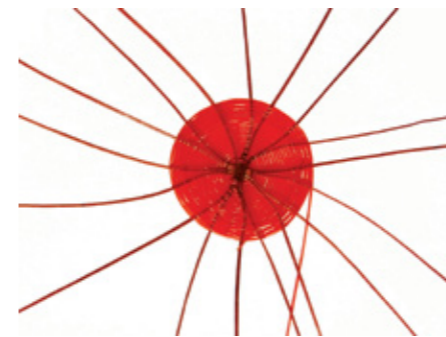
Importante:
Cuando se acabe una hebra de crin, debe incorporar una nueva retomándola como si fuera una extensión de la antigua, respetando la secuencia arriba-abajo que traía.

8

Ponga la nueva hebra un poco más atrás de donde terminó la anterior. Con la mano que afirma el urdido sujete fijamente el extremo más corto de la hebra y con el otro prosiga el tejido. Una vez dadas dos vueltas lo aprieta, procurando que el extremo inicial no se haya movido. No debería tener mayor problema.

9

Seguro se estará preguntando qué hacer ahora con las puntas de crin que quedan sueltas, déjelas así, al final del tejido las cortará.



SEPARAR CADA ARMA INDIVIDUALMENTE

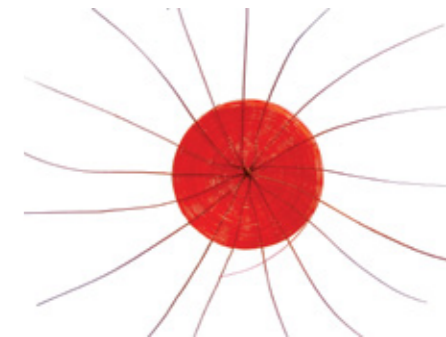
10

Ahora, tejidas unas diez vueltas, vamos a separar cada arma individualmente. Cuando comience a separarlas hágalo lento pero asegurándose de que el crin quede bien unido al tejido de la pasada anterior. Tras esto, le quedarán 17 armas.



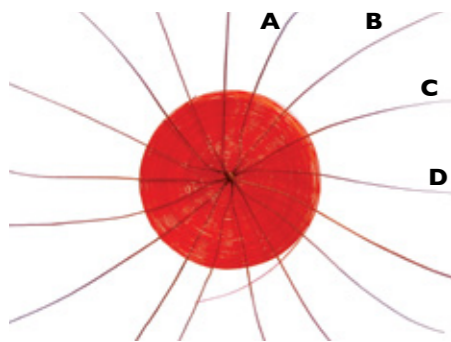
11

Una vez separadas, siga tejiendo tal como lo venía haciendo, recuerde ser ordenado y apriete lo suficiente el tejido para que quede firme pero, de nuevo, no demasiado para que no se curve el vegetal.



12

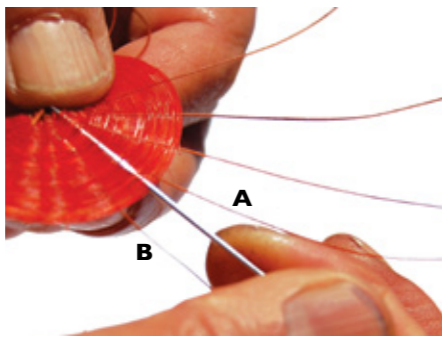
Cuando considere que su círculo tiene una buena superficie, de un diámetro aproximado de cuatro centímetros, puede dejar de tejer. Estará más que bien para su primera figura.



SUMIR LAS ARMAS

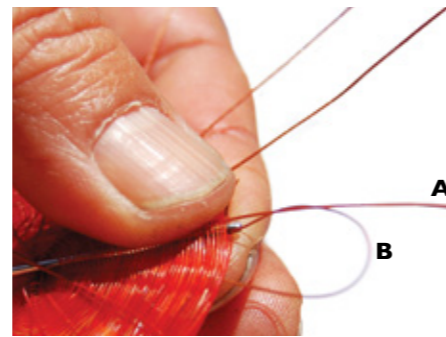
13

Terminado el tejido debemos sumir las armas, recuerde que sumir significa cerrar el tejido y para esto necesitaremos una aguja. Lo que hace el sumido es introducir lo que sobra de las armas dentro del tejido y para lograrlo haremos lo siguiente:



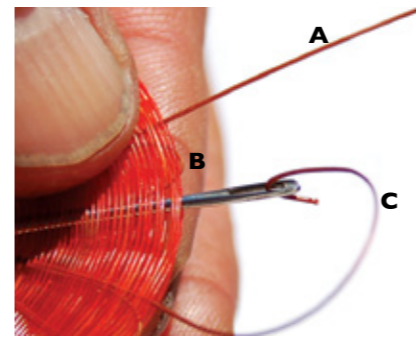
14

Ponga la aguja paralela al arma **A**, tal como se ve en la foto. Debe introducirla entremedio del tejido hasta llegar al centro del círculo, donde saca la punta.



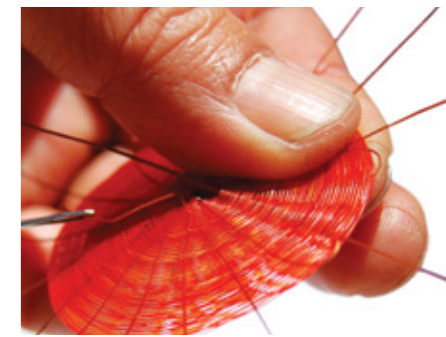
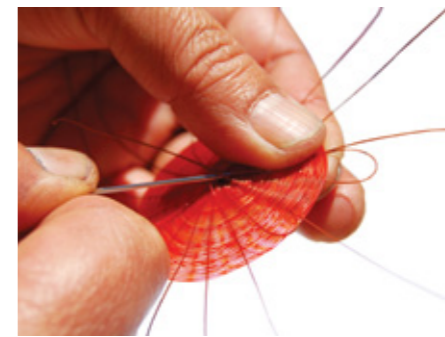
15

Una vez puesta la aguja se introduce el arma **B** en el ojal, se le hace un pequeño doblés en la punta para que no se salga cuando tire la aguja.



16

Después se tira la aguja hasta que el arma **B** traspase todo el tejido, siempre estando paralela al arma **A** por dentro, la aguja debe salir junto con el arma **B** por el centro del círculo. Luego meta la aguja paralela al arma **B** y es el arma **C** la que se introducirá en el ojal de la aguja, descienda paralelo al arma **B** y salga por el centro del círculo.





17

Repita el procedimiento con cada una de las armas.



18

Cuando vaya apretando el sumido procure que el vegetal no se curve, para que el círculo quede liso.
Una vez sumidas todas las armas, quedaran sus excedentes en el centro del círculo.



CORTAR EL EXCEDENTE

19

Una vez sumidas las armas con la tijera o el cortaúñas corte todos los sobrantes de vegetal.
Continúe por cortar los excedentes de crin.



20

Y está listo tu primer círculo de crin.



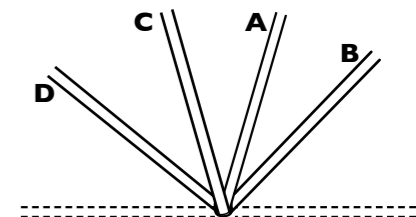
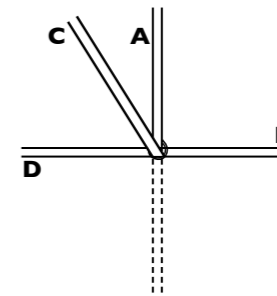
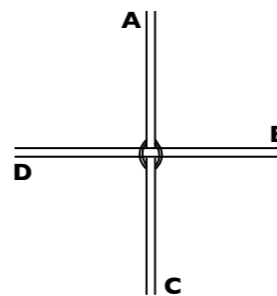
MARIPOSA



MARIPOSA

El crin ha motivado la invención de muchísimas figuras. Algunas ya no se hacen y han pasado a formar parte de la historia, fuera ya porque eran muy complicadas, porque ya no se vendían y no eran rentables o simplemente porque dejaron de gustarles a las artesanas. Pero existe una figura que no siente el paso de los años sino que, al contrario, ostenta desde hace tiempo el número uno dentro de estas creaciones artesanales: se trata de la mariposa. Las hay en miniatura, medianas y grandes, de múltiples colores o sobrias, para todos los gustos. Graciosa y elegante, llama la atención de grandes y niños, convirtiéndose en accesorio obligado para cualquier aficionado al crin. Ahora aprenderemos a hacerla.

Nuevamente dividiremos el trabajo en dos pasos, primero las alas y después el gusano (o cuerpo, para los más pudorosos). El urdido de la mariposa es diferente al de las otras figuras, su forma es de una U, y no lleva none. Dependiendo el porte de la mariposa que queremos hacer son las armas que se utilizan, en este caso haremos una mariposa pequeña. Comencemos con la primera ala.



ALAS DE LA MARIPOSA

1

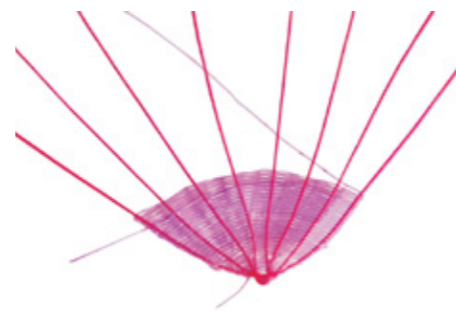
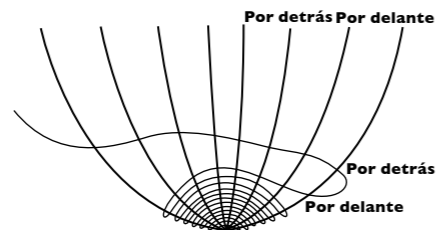
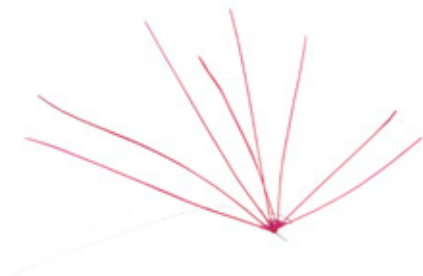
Corte dos pares de armas de más o menos 14 centímetros. Ya teniéndolas, amarre los dos pares de armas como siempre. Déle una o dos vueltas, nada más.

2

Una vez amarradas, doble las armas de la siguiente manera. El par **C** de armas debe doblarlo hasta que quede entre los pares **B** y **D**.

3

Luego debes doblar el par **B** y **D**, arreglando los cuatro pares en forma de **U** tal como se muestra en el dibujo.



4

Y aquí tenemos la estructura de la mariposa, lista para comenzar a tejer.

5

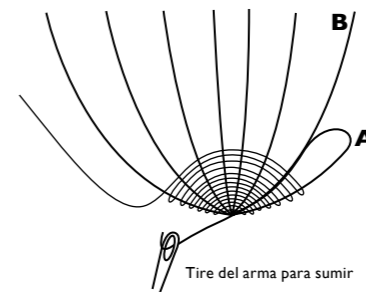
El tejido se hace igual que el del círculo, entrelazando la hebra crin por arriba y por abajo del vegetal. La diferencia radica en que en las armas de los extremos uno se devuelve y así sucesivamente. Ayúdese con el dibujo. (Nota: Esta ida y vuelta explica la falta de none, en la devolución la estructura se vuelve impar)

6

Después de un rato tejiendo, así es como debiera verse el ala de tu mariposa.

7

Para dar forma al ala de la mariposa es necesario ir sumiendo las armas a medida que se va tejiendo. El sumido del ala de la mariposa es, por esta razón, distinto pero no del todo pues se sigue el mismo principio del sumido simple (el del círculo), la única diferencia es que se va haciendo mientras se teje.

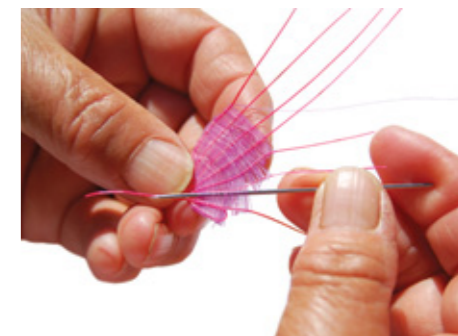


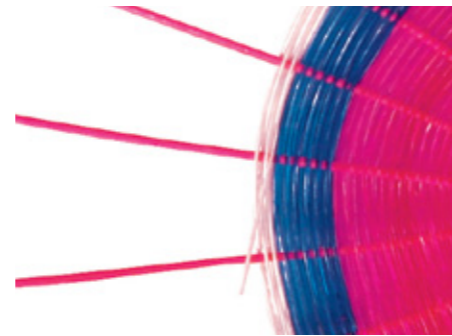
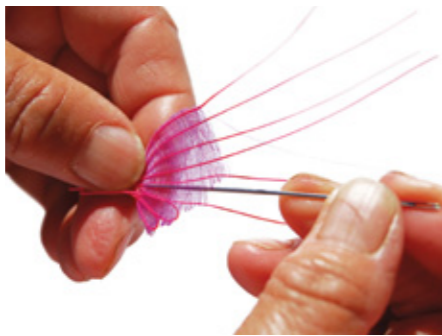
8

Cuando lleve tejido más o menos 1½ centímetros del ala debe detenerse y sumir la primera arma del ala. Al igual que antes, introduzca la aguja en el tejido junto al arma **B** y pase el arma **A** por el ojal de la aguja. Luego haga descender la aguja hasta llegar al centro del ala, donde posteriormente se irán juntando todas las armas sumidas del ala.

9

Después de sumir la primera arma siga tejiendo en las armas que me restan. Existe la posibilidad de cambiar el color de la hebra en este momento, esto depende del diseño que cada tejedora quiera darle a su mariposa. Una vez tejidas unas cuatro vueltas se vuelve a sumir el arma que sigue, de derecha a izquierda. Así vamos construyendo un diseño escalonado.



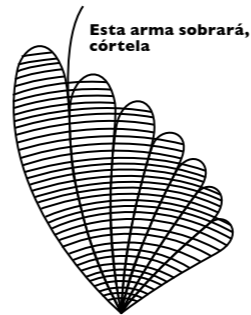


10

Una vez sumida la segunda arma, volvemos a tejer otras cuatro vueltas y sumimos la tercera arma. Así sucesivamente hasta llegar al último sumido, el cual debe hacerlo metiendo el arma de la extrema izquierda hacia adentro. Notará que le sobra un arma, ya iremos a eso.

11

Las artesanas recomiendan poner un color caniento, que es una hebra de color blanco natural. Argumentan que puesto al medio del tejido lo torna más brillante y resalta los otros colores. Esto, sin embargo, es solo una recomendación.



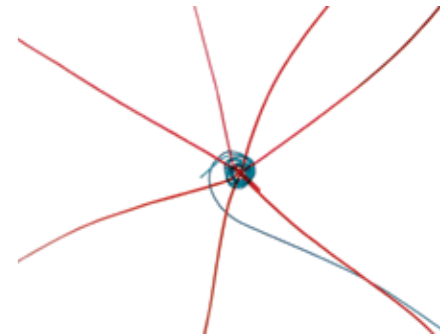
12

Como anticipamos, una vez terminado el tejido y el sumido le sobrá un arma, ésta simplemente se corta.



13

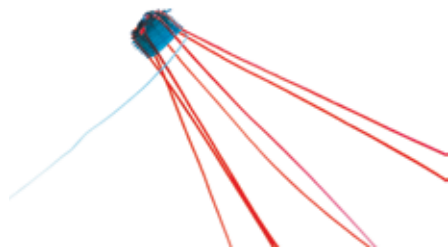
Una vez terminada la primera ala, repita el mismo proceso con la segunda.



GUSANO O CUERPO DE LA MARIPOSA

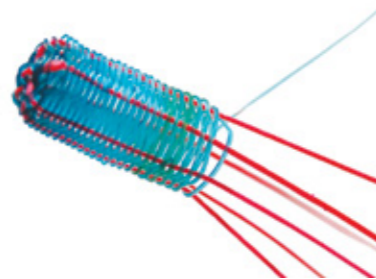
14

Listas las dos alas, es hora de hacer el gusano o cuerpo de la mariposa. Su urdido se hace con dos pares de armas y una none.



15

Comience a tejer de inmediato de a un arma, sin pares, déle unas tres pasadas y empiece a doblar el vegetal con sus dedos como si se tratara de un dedal. Así irá dando forma al gusano.



16

Se teje igual con la misma técnica del círculo pero dándole forma de tubo. Cuando comience a hacer gusanos tendrá que armarse de paciencia pues, al ser tan pequeñas, éstas figuras suelen ser difíciles de tejer.



17

Cuando tenga listo el gusano, digamos de 1½ centímetro, aplique el sumido simple que ya conoce para cerrar la figura.



18

Una vez listo el gusano, recuerde cortar los excedentes de crin y vegetal del gusano, al igual que los de las alas de las mariposas.



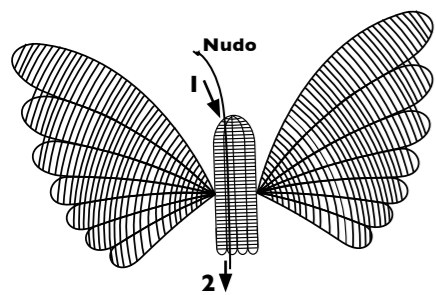
19

Para hacer el armado (juntar las piezas) de la mariposa hemos de tener las dos alas y el gusano listos. Luego, con una aguja y una hebra de crin del mismo color que la mariposa debe coser cuidadosamente las partes.



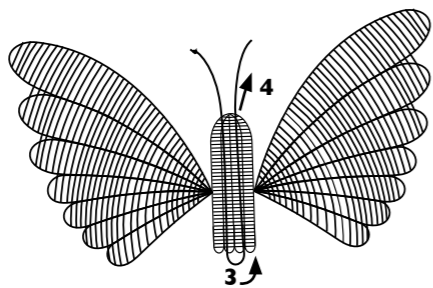
20

Unidas las partes, con la aguja y una nueva hebra de crin (de otro color a elección) se hacen las antenas de la mariposa.



21

Introduzca la aguja con una hebra doble de crin por la cabeza del gusano hasta la cola, atravesando el cuerpo por dentro. La hebra de crin, esto es importante, debe tener hecho un nudo en la punta que no ingresa al gusano.



22

Bien, deje dos centímetros antes que el nudo tope con la cabeza del gusano, esta será la primera antena. Después devuelva la aguja por dentro del gusano hasta la cabeza, una vez afuera vuelva a medir dos centímetros de largo para la otra antena y haga su respectivo nudo. Para terminar, corte el excedente de crin.



23

Adhiérole un alfiler de gancho para hacer de la mariposa el prendedor o el accesorio que desee.



24

La mariposa está lista.



PARAGUAS



PARAGUAS

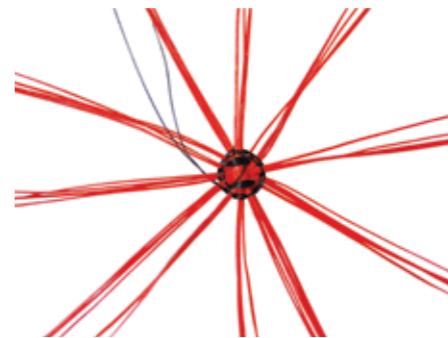
El paraguas es una de las figuras más antiguas que registre la artesanía en crin. La Sra. María Bravo, artesana que me enseñó los pasos para construirlo, cuenta que cuando era pequeña iba junto a su mamá a vender paraguas a las afueras del Hotel Panimávida, los hacían de diversos colores y tamaños.

Para hacer el paraguas dividiremos el trabajo en dos partes, lo primero y más laborioso es la parte de arriba, la sombrilla o copa, luego tendrá que hacer el mango. Si maneja bien la técnica del círculo, el paraguas le saldrá relativamente fácil.



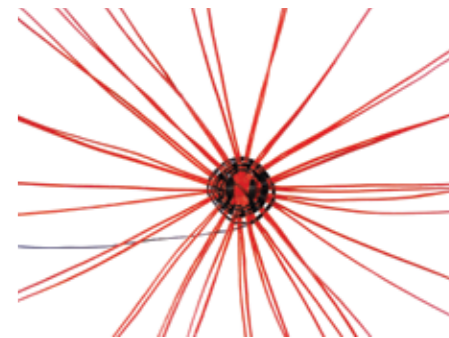
1

Debe cortar 21 varillas de vegetal de más o menos 18 centímetros de largo. Haga un urdido de 10 armas por cada lado, más la none. Es muy importante que elija las varillas de vegetal más gruesas que encuentre.



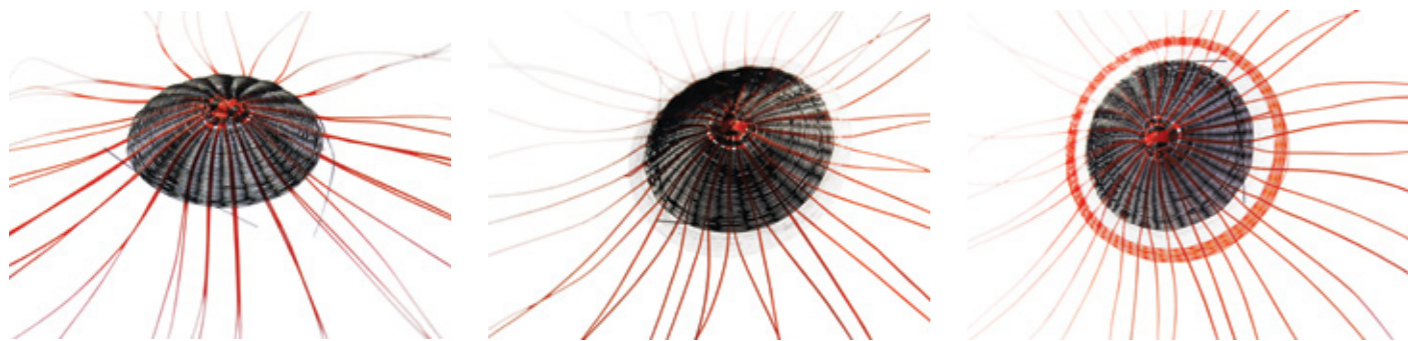
2

Una vez hecha la estructura, comience a tejer separando las 21 armas en grupos de a cuatro. Esta vez la none se deja sola como si fuera un cuarteto más. Son diez cuartetos más la none. Se teje así unas cuatro o cinco vueltas.



3

Ahora abra los cuartetos de armas a pares, se verá con veinte pares de armas más la none. Se teje así para dar la estructura a la copa del paraguas, el tejido de a pares le dará firmeza. Siga tejiendo hasta que el diámetro del círculo alcance los dos centímetros.

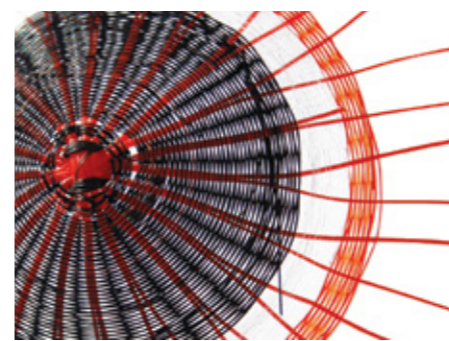


4

Es en esta etapa cuando se comienza a dar forma de paraguas con los dedos. De a poco vaya moldeando el vegetal, no le costará mucho gracias a la flexibilidad del material.

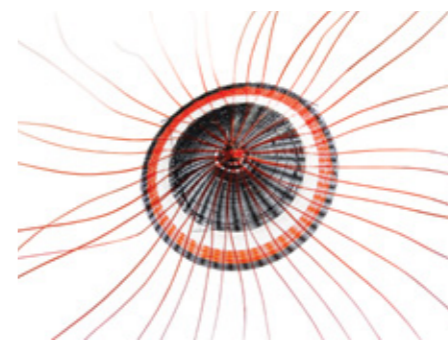
5

Una vez hecho el molde cóncavo de dos centímetros, abra las armas de a una. Siga tejiendo ahora de un arma a otra. Esta parte es un poco difícil ya que las armas estarán acostumbradas a seguir el orden de a dos y les costará adaptarse a esta separación individual.



6

A medida que teja vaya cambiando los colores, la elección de estos recaerá en usted. Las artesanas recomiendan poner un color blanco o canoso (ellas lo llaman color caniento) entremedio del tejido para así resaltar los otros colores por contraste.



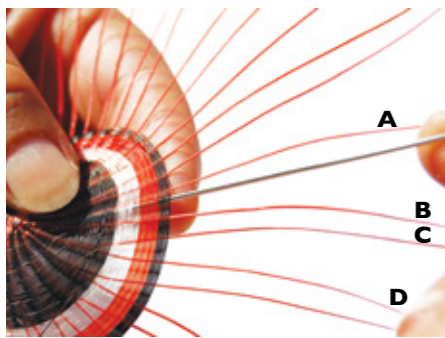
7

Una vez tejidos unos tres centímetros más con las armas de a una, dé por terminada la parte de arriba del paraguas, se tiene que ver como el de la foto. Su diámetro total debe ser de ocho centímetros, aproximadamente.



8

Estamos listos para sumir el paraguas. A diferencia de otras figuras que tienen un sumido simple, el paraguas se termina con un sumido enrejado con punta.



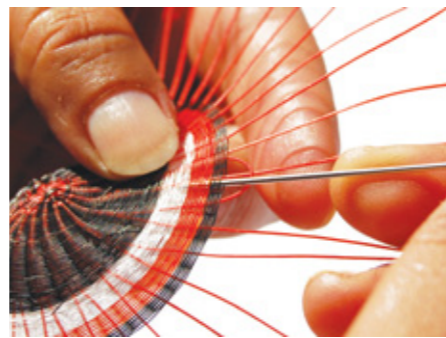
9

Para lograr este efecto, debe seguir pasos muy parecidos al sumido simple. Para comenzar introduzca la aguja dentro del tejido paralela al arma **A**. Acá viene la salvedad, pues ahora no es el arma **B** la que se introduce en el ojal de la aguja sino que el arma **C**.



10

Entonces, cuando enganche el arma **C** en la aguja, tire paralelo al arma **A** llegando hasta el centro del paraguas.



11

Antes de apretar todo el sumido, deje un poco de vegetal sobrante en el extremo de afuera a modo de un arco, como se muestra en la foto.



12

Siga haciendo el sumido con todas las armas de manera intercalada, como se ve en la foto. Entonces el arma **C** va al arma **A**, el arma **D** va al arma **B**, el arma **E** va al arma **C**, y así sucesivamente.



13

Una vez sumidas todas las armas, recuerde cortar todos los excedentes de crin y vegetal que sobresalgan.



14

Cuando el sumido esté listo, con la aguja se hace un pequeño toque a cada arco de vegetal para que quede punteado.



15

Ahora sí, la parte de arriba del paraguas -la copa- está lista.

16

El mango del paraguas se hace con la técnica del embarillado. Necesitará 30 armas de vegetal, no importa que estas sean delgadas, es más, está es una excelente oportunidad para darles uso. También necesitará tres hebras de crin.

17

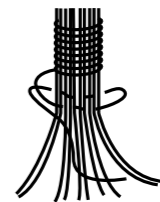
Se embarilla de la siguiente manera: tome todas las varillas de vegetal y dóblelas por la mitad, luego tome las tres hebras de crin y colóquelas de la manera que muestra la foto.



Apretar



Amarrar los cinco grupos tejendo unas cinco vueltas



18

Así, comience a dar vueltas el crin por sobre las varillas de vegetal, envolviéndolas completamente. Debe tomar las tres hebras de crin al mismo tiempo, no una tras otra.

19

Una vez terminado el embarillado, en la punta de éste separe las varillas en cinco grupos más o menos equivalentes. Teja entre ellas con las mismas hebras de crin que envolvieron las varillas. Haga unas seis pasadas de tejido, o las suficientes para asegurar las hebras de crin al vegetal. Sirve además para crear una plataforma que unirá el mango con la copa del paraguas.

20

Haga un sumido simple a dos armas de cada uno de los cinco grupos de vegetal para asegurar que el crin con el que estaba tejiendo no se suelte y así no se desarme el embarillado.



21

El tejido que hizo en el mango quedará como un abanico, corte todos los excedentes de crin que sobresalgan del tejido. Luego mida que el abanico calce con el centro de la sombrilla, donde nace el mango del paraguas.



22

Cuando esté listo, con una aguja con crin debe coser el mango a la copa del paraguas. Recuerde usar una hebra de crin del mismo color del paraguas.



23

Cuando esté adherido al paraguas, haga en la punta del mango una curva, un delicado doblés que asemeje el cacho de un paraguas real.



24

Y listo el paraguas.



RAMO DE FLORES



UN RAMO DE FLORES

El ramo de flores pertenece al imaginario más arcaico del crin, siempre que las artesanas han de nombrar figuras que hacían y vendían sus abuelas sale al ruedo el ramo de flores. De una minúscula y exuberante belleza, consta generalmente de seis o siete flores cuyos colores quedan a libre elección de la tejedora. Una vez construidas es necesario agregarles su respectivo tallo antes de unirlas todas. Es preferible explicarlo todo paso por paso, desde el comienzo:



1

Para hacer una flor necesitará nueve armas de 15 centímetros cada una. La disposición del urdido cuenta con cuatro armas en cada dirección, más la none.



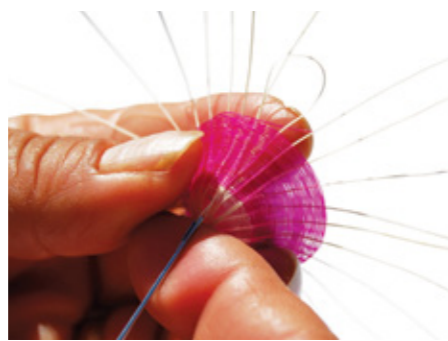
2

Comience a tejer separando las armas de par en par, considere la none como un par más. Esta es la base de la flor.



3

Cuando ya haya tejido unos dos centímetros de diámetro, empiece a dar forma a la flor curvando el vegetal con la ayuda de su dedo índice, como si se tratara de un dedal.



4

Luego separe las armas individualmente y empiece a abrir el tejido, tejerá hasta el final de la flor con todas las armas separadas. Ahora tiene la posibilidad de agregar nuevos colores a su flor, si ese es su deseo.

5

Una vez terminado el tejido haga el sumido de la figura. El sumido de la flor es simple, con la diferencia de que debe sumir las armas de una por medio, para que no se deforme la estructura de la flor. Para evitar esta distorsión haga el sumido de la mitad de las armas, intercaladas. Cuando dé toda la vuelta complete el sumido de la otra mitad.

6

Y está lista la flor, repita la construcción dependiendo de cuántas flores quiera tener en su ramo.



EMPATILLAR

7

Este es el nombre técnico que recibe el proceso de armado del ramo. Consiste en poner el tallo a cada una de las flores y unirlos luego para hacer el ramo.



8

Tome una aguja y enhebre tres hebras de crin junto con tres armas de vegetal verde. Al agrupar el vegetal con el crin se busca que el tallo quede menos tosco, ganando a su vez en firmeza. Pase la aguja por la base de la flor.



9

Una vez puesto el tallo, tome las tiras de vegetal y de crin y enróllelas con los dedos.





10

Haga lo mismo con todas las flores que quiera poner en el ramo. Cuando todas tengan su tallo se hace el empastado, con crin verde embarrile todos los tallos.



11

Una vez hecho el embarrilado, separe el tallo en dos y teja hasta dejar firme el tejido.



12

Terminado el tejido, cosa el tallo. En una aguja, enhebre el mismo crin con el que estaba tejiendo y vaya cosiendo entremedio del tejido para asegurarlo.



13

Listo el ramo de flores.



TORTUGA

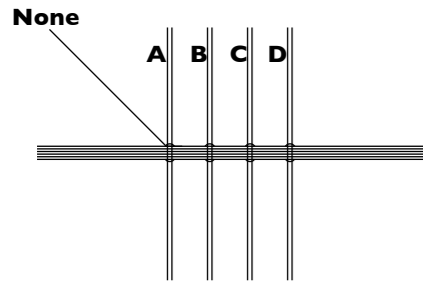


TORTUGA

La tortuga es una figura más bien moderna y forma parte de la reciente iniciativa de hace algunos años, cuando las artesanas comenzaron a replicar animales como la lagartija, el pato, el cisne y la abeja. Cuentan que las hacen mirando fotos en revistas o viendo tele, también fijándose en alguna figura hecha por otra colega.

Para hacer la tortuga dividiremos el trabajo en tres etapas más su posterior armado. Las etapas son:

1. Caparazón
2. Patas y cola
3. Cabeza



CAPARAZÓN

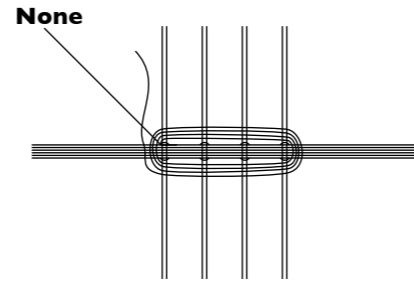
1

Para hacer el caparazón de la tortuga necesitará 15 armas de aproximadamente 15 centímetros cada una. Mire el dibujo, el urdido de la tortuga se hace de la siguiente manera: seis armas las pondrá en forma horizontal. Le sobran nueve. Ocho de estas nueve, sepárelas en cuatro pares que dispondrá de manera vertical, perpendiculares a las seis armas anteriores. La última es la none y va dispuesta junto a las seis armas horizontales, amarrada solo por el nudo del par **A**.



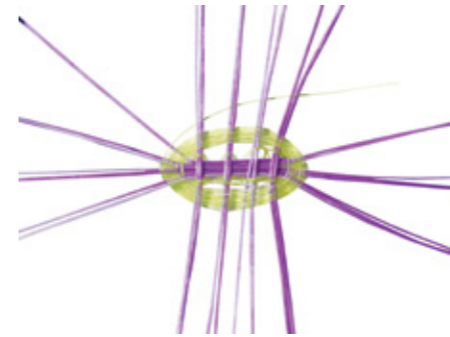
2

Debe amarrar cada uno de los pares igual que como amarra el círculo, utilizando la misma hebra de crin para los cuatro pares.



3

Una vez hecho el urdido se comienza a tejer, la none va independiente como siempre. Teja dos o tres vueltas pasando el crin por las seis armas juntas, por cada uno de los pares y por la none. Este primer tejido dará firmeza a la estructura.



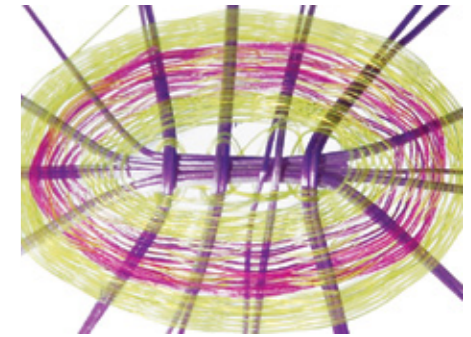
4

Después se separan las armas horizontales en pares, quedan tres pares horizontales por lado y lado, más la none y cuatro pares verticales, tres superiores, tres inferiores. Así se tejen nueve vueltas.



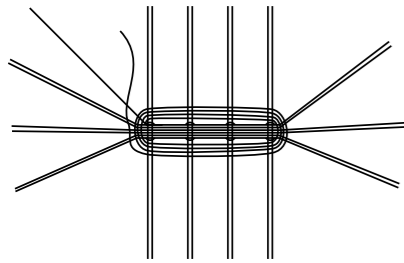
5

Comience a doblar el vegetal para dar forma al caparazón.

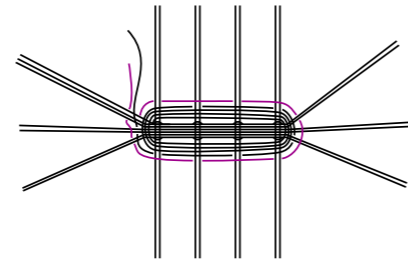
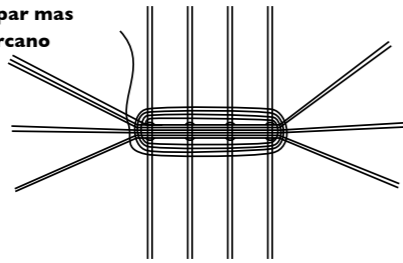


6

Para dar una textura más real al caparazón se hace el tejido pancito. Este tejido se caracteriza por ir dibujando cuadrados bicolors, ponga mucha atención pues no lo hemos hecho antes en el manual.



Se une la none
al par mas
cercano

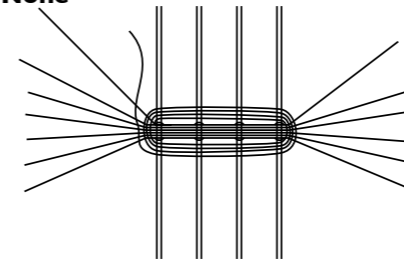


1. Primero debe elegir una hebra de crin de un color diferente al del tejido base, hágalos combinar al modo de un caparazón.

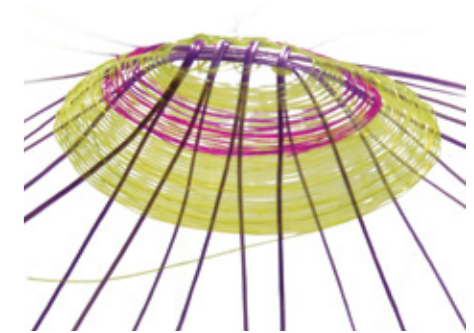
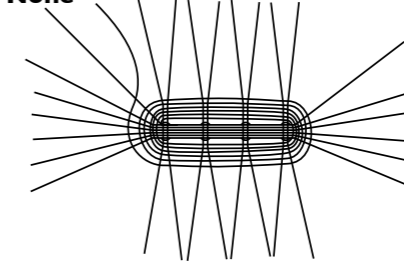
2. Una la none al par de armas más cercano que tenga y comience a tejer primero con el mismo color que estaba tejiendo. Dé una vuelta al tejido y recuerde unir la none al par más cercano, es importante. Cuando termine la vuelta en vez de seguir con esa hebra incorpore el nuevo color, la otra hebra quedará a la espera. La hebra del segundo color se comienza a tejer por el lado contrario que la hebra anterior, es decir, si la anterior pasaba por debajo del par de armas que tiene la none, la hebra nueva pasará por arriba del par de armas que tiene la none. Así debe hacer avanzar las dos hebras en turnos intercalados, una vuelta cada una.

3. Tras unas nueve vueltas del tejido pancito, corte lo que sobra de la hebra del color complementario que había elegido y vuelva a tejer de manera normal. La none vuelve a su función original, separándose del par de armas al cual se había unido.

None



None



7

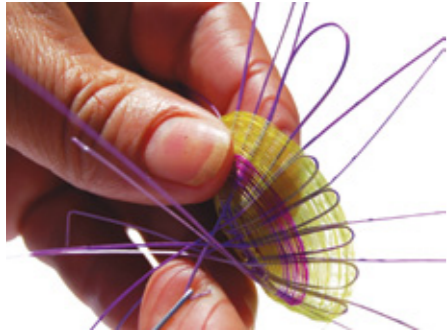
Teja unas tres vueltas más con las armas de a par, después sepárelas. Ojo, la separación se hace gradualmente, primero separe los pares horizontales. Quedará con seis armas separadas a cada lado y cuatro pares arriba y abajo más la none.

8

Luego de dos pasadas de tejido, empiece a separar los pares verticales. Para que no se deforme el caparazón separe la mitad de los pares, uno por medio. A la siguiente vuelta del tejido separe los pares restantes.

9

Una vez separadas todas las armas siga tejiendo, cuatro hebras de crin completas más bastarán. Será suficiente para lograr una superficie de caparazón satisfactoria.



10

Terminado el tejido, haga el sumido del caparazón. Es el mismo que le hizo al círculo, la única diferencia es que las armas hay que sumirlas primero de una por medio, esto para que el caparazón no pierda la forma ya que el sumido aprieta el tejido, deformándolo. Para evitar esta distorsión haga el sumido de la mitad de las armas, intercaladas. Cuando de toda la vuelta complete el sumido de la otra mitad.

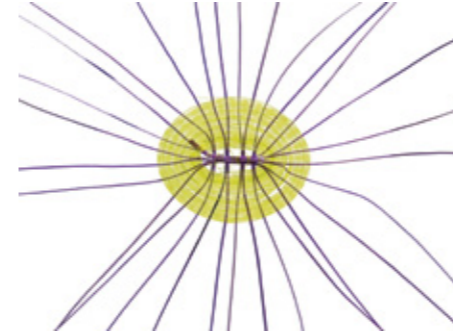
11

Cuando haya sumido todas las armas, corte las sobras de vegetal del sumido y también las sobras de crin que dejó el tejido. Ya está listo el caparazón.

12

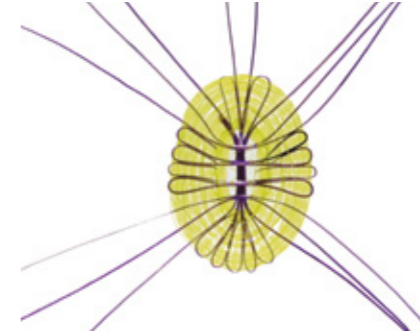
PARTE DE ABAJO: PATAS Y COLA

Nuevamente utilizará 15 armas de un largo aproximado de 15 centímetros. El urdido de la parte de abajo de la tortuga se hace a semejanza del caparazón, pues deben calzar al momento del armado. Recuerde, pues, estar midiendo constantemente la parte de abajo en comparación al caparazón. Se comienza a tejer igual que el caparazón con la diferencia de que el vegetal no se dobla en ningún momento y se prescinde del campechano tejido pancito.



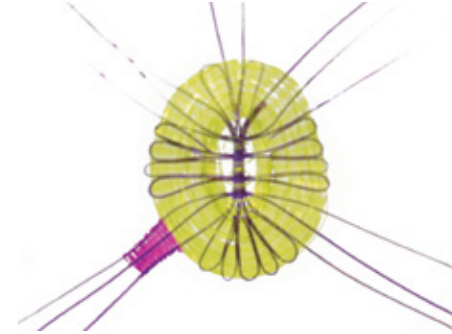
13

Cuando obtenga el tamaño justo, será hora de sumir. El sumido se hace por partes ya que todavía se deben tejer las patas y la cola.



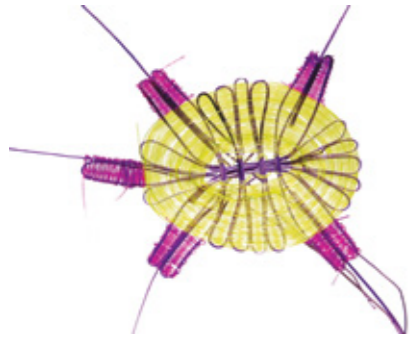
14

El sumido de las armas que no corresponden a las patas y a la cola es simple.



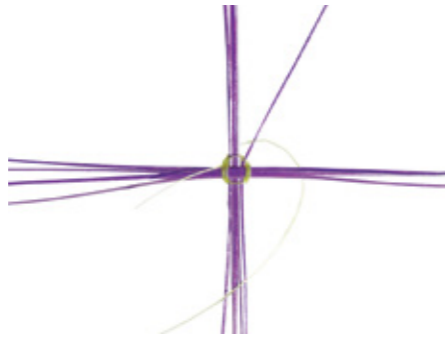
15

El tejido que se le hace a las patas y la cola es muy semejante al tejido de las alas de la mariposa. Se trata de una leve extensión de las armas en relación al cuerpo de la tortuga, las medidas deben buscar obtener cierto realismo en comparación a una tortuga real. Las patas se constituyen de tres armas cada una, la cola de dos.



16

Una vez hechas las patas y la cola, séllelas con un sumido simple. Todo el vegetal que sobre se corta, al igual que el crin. La parte de abajo de su tortuga debe verse tal como en la foto.



CABEZA

17

Para hacer el urdido de la cabeza hágase de cinco armas de 10 centímetros. Distribúyalos en dos pares de armas por cada lado, más la none.



18

Teja las armas de a pares, considerando la none como uno más. Cuando lleve unas cinco vueltas comience a doblar el vegetal, con la ayuda de su dedo índice, como si se tratará de un dedal, así le dará forma a la cabeza.



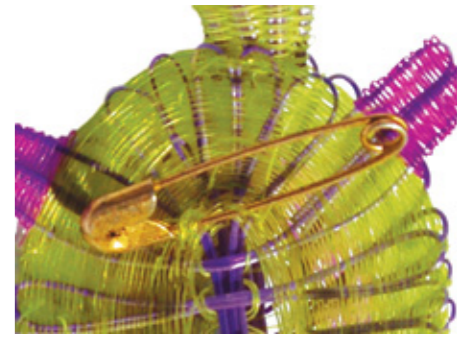
19

Siga tejiendo, de a poco vaya apretando el tejido buscando darle forma de pera a la figura, si no aprieta el tejido se abrirá.



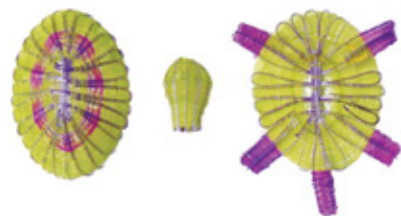
20

Una vez terminada la forma de la cabeza, haga un sumido de las armas una por una, las que vayan sobrando simplemente córtelas.



21

Si quiere que la tortuga sea un prendedor, debe poner el alfiler de gancho antes del armado, pues cuando se unan las partes se hará imposible incorporarlo sin que se vea espantoso.



22

Una vez listas las tres partes de la tortuga, demos paso al armado.



23

Para unir las tres partes, utilice una aguja con una hebra de crin del mismo color base de la tortuga. Una el caparazón a la parte de abajo y cosa de manera muy cuidadosa por las orillas. Para terminar incorpore la cabeza y cósala al cuerpo y al caparazón.



24

Por último, póngale ojitos a la tortuga. Con una aguja se cosen haciendo dos nudos de crin a cada extremo, como las antenas de la mariposa, pero esta vez pegados a la cabeza. escoja un color diferente, hará que resalten.



25

Y así tenemos lista la tortuga ¡si parece que está viva!



BRUJA



BRUJA

La bruja es otra figura de gran tradición, las artesanas cuentan que cuando eran pequeñas junto a sus madres llenaban mallas de cuarenta brujas para venderlas a los visitantes de las termas. Al mismo tiempo, se trata de la figura más difícil del manual, por lo que se recomienda practicar primero con todas las anteriores. Siga las instrucciones cuidadosamente, la construcción está dividida en varias etapas, en concordancia con sus partes.

Estas partes son:

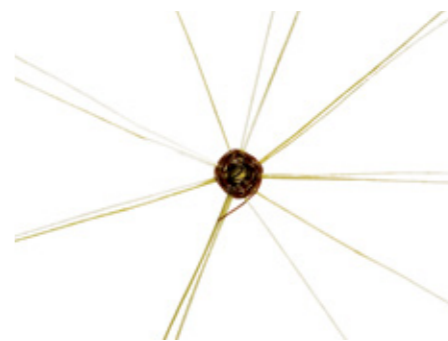
1. Cabeza y cuerpo
2. Nariz
3. Brazos
4. Sombrero
5. Escoba



CABEZA Y CUERPO

1

Para hacer la cabeza y el cuerpo de la bruja necesitará nueve armas de 15 centímetros de largo. El urdido cuenta de cuatro armas verticales y cuatro horizontales, más la none.



2

Comience a tejer de color negro lo que será la cabellera de la cabeza de la bruja, complete cinco pasadas del tejido, hecho en pares de armas.



3

Vaya doblando el vegetal y cambie el color a blanco, correspondiente a la cara de la bruja. Siga tejiendo casi un centímetro más.



4

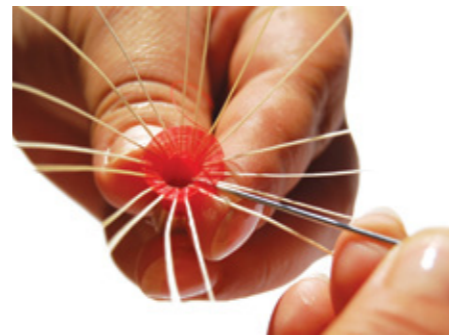
Luego teja con un nuevo color, digamos rojo, lo que será el vestido de la bruja. Teja un centímetro y luego doble el vegetal, abriéndolo para hacer la falda.



5

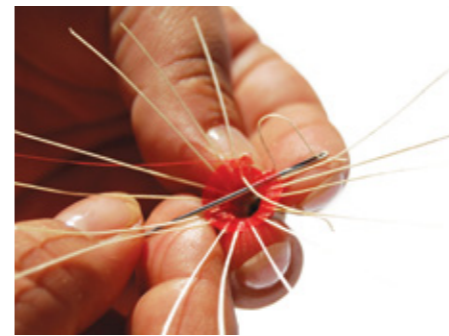
Al hacer la falda, separe todas las armas de a una. Al contrario de lo que se pensaría, la falda no se teje como el círculo sino como el ala de la mariposa.

Teja primero unas 10 pasadas de todas las armas juntas y después irá tejiendo por peldaños, al estilo del escalonado del ala de mariposa, buscamos con esto resaltar la cola del vestido.



6

Teja unas cinco pasadas del primer peldaño y luego se sumen las armas a través de un sumido simple.



7

Luego se teje el segundo peldaño y vuelva a sumir.



8

Así, siga tejiendo de manera escalonada, sumiendo las armas hasta llegar a la última.



9

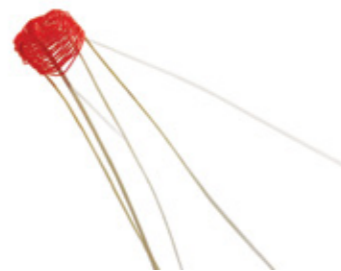
Y está listo el cuerpo de la bruja.



BRAZOS DE LA BRUJA

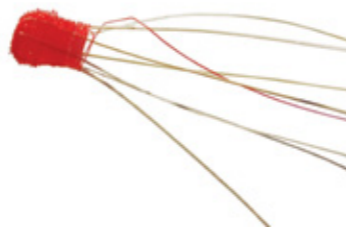
10

Cada uno de los brazos de la bruja se hace con cinco armas. En el urdido se dividen en dos armas por lado, más la none.



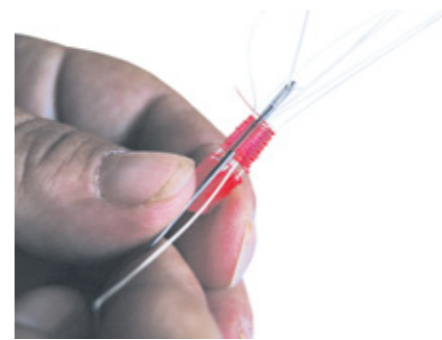
11

Teja cuatro vueltas y comience a doblar el vegetal. Los brazos se verán algo musculosos, asumamos que las hombreras del vestido son abultadas como la moda antigua dictaba o, derechamente, estas brujas se ejercitaban mucho.



12

Siga tejiendo hasta alcanzar el largo de un centímetro, luego separe las armas en tres: dos a cada extremo y tres al medio. Teja lo que serán los dedos de la mano al estilo del ala de la mariposa, de un centímetro de largo.



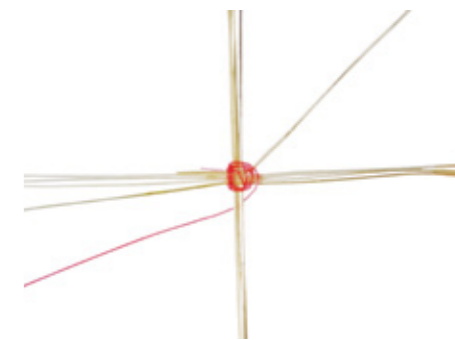
13

Una vez terminado el tejido del brazo, se sume. Este sumido es simple y sirve para emular las manos de la bruja, solo suma un arma, el resto sobrante córtelas. O sea, de las dos armas de los extremos suma solo una hacia el centro, la que quede sobrante córtela, en el caso de las tres armas del centro, solo córtelas.



14

Con eso debiera estar listo el brazo, repita los pasos para hacer el otro.



SOMBRERO DE LA BRUJA

15

Para el sombrero tome nueve armas de 15 centímetros de largo y para el urdido disponga cuatro armas por lado, más la none.



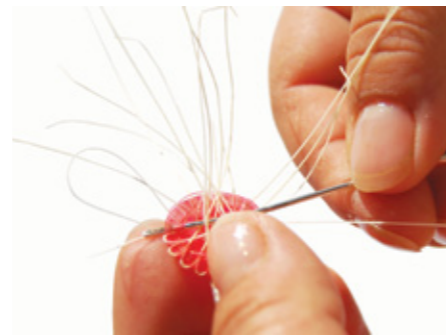
16

Después de unir las armas, teja cuatro pasadas y doble el vegetal. Tras esta operación, teja un centímetro más de manera recta, esta es la copa del sombrero.



17

Hecha la copa, doble hacia afuera el vegetal para hacer el ala del sombrero, medio centímetro tejido más bastará para sumir.



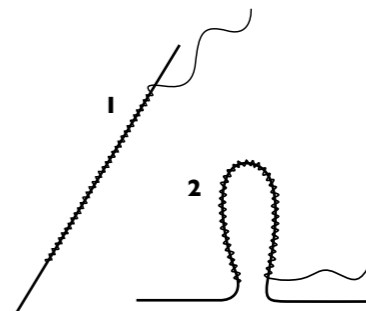
18

El sumido del sombrero es simple, nuevamente las armas se sumen una por medio para que no pierdan su forma. Tras sumir toda la vuelta de manera intercalada, hace el sumido de la mitad que dejó.



19

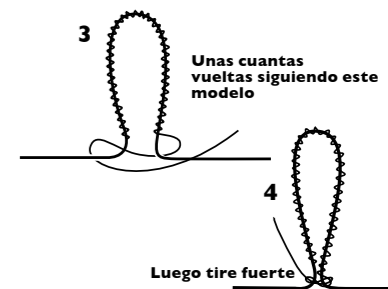
Así se hace el sombrero de la bruja.



NARIZ DE LA BRUJA

20

La nariz de la bruja se hace con un arma de vegetal, embarrilada en crin de color blanco o rojo, dependiendo del grado etílico de las pociones de la hechicera.



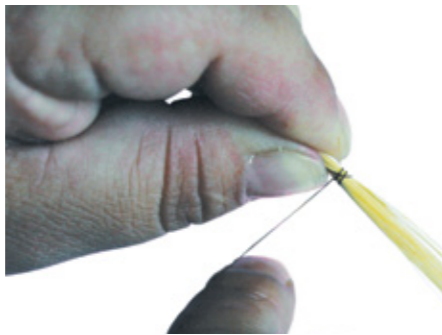
21

Embarrile un centímetro y luego doble el vegetal, siga el dibujo para entender como sellar el embarrilado.



22

Cuando esté terminada la nariz, póngala en la cara de la bruja con la ayuda de una aguja. Sitúela en el arma que va por la mitad de la cara y haga un sumido de uno de los extremos de vegetal, como se muestra en la foto. El otro va sumido más abajo, en la misma arma. El excedente de crin simplemente se corta.



ESCOBA DE LA BRUJA

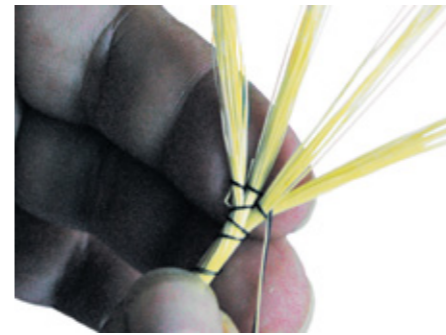
23

Para la escoba utilice una decena de varillas de vegetal y dos hebras de crin negro. Doble por la mitad el vegetal agrupado y embarrile con las dos hebras de crin juntas.



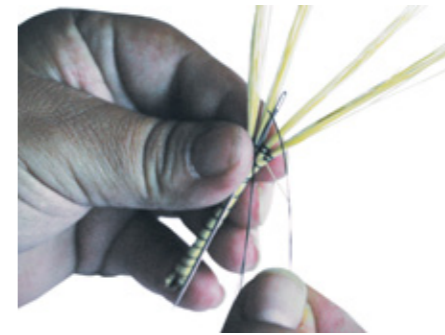
24

Cuando llegue a la mitad del vegetal, separe las armas en dos grupos y teja entre ellos dos pasadas.



25

Vuelva a separar los grupos en dos subgrupos más cada uno. Teja otras tres o cuatro pasadas, le quedará la escoba abierta, separada en cuatro partes.



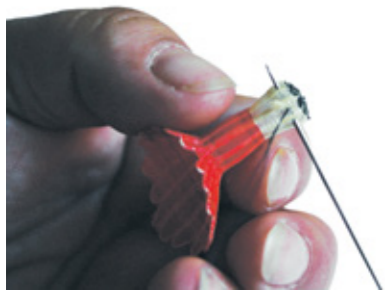
26

Para sellar el embarrilado debe coser la hebra de crin a través del tejido. Ponga la aguja como se ve en la foto.



27

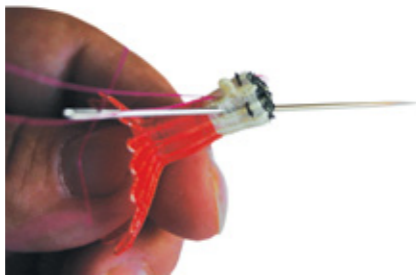
Y la escoba esta lista.



ARMADO DE LA BRUJA

28

Antes de juntar las piezas de la bruja, debe hacerle ojos y boca. Con una aguja y una hebra de crin negro haga los ojos pasando el crin por dentro de la estructura del cuerpo para que no se vean las sobras de crin ni los nudos.



29

Haga la boca con un crin de color rojo o rosado. Se sigue el mismo principio de los ojos: pase la aguja por dentro del cuerpo y salga por la parte superior de la cabeza. Vuelva a entrar por ella y saque la aguja por el lugar de la cara donde irá la boca. Una vez hecha la boca, vuelva a entrar al cuerpo, suba y salga por la cabeza. Cierre la hebra con un nudo.



30

Es el turno del pelo de la bruja, necesitará una decena de hebras de crin negro y la aguja. En la parte superior/posterior de la cabeza, donde termina el pelo negro que se había tejido anteriormente, pase la aguja cuatro veces, al modo arriba-abajo-arriba-abajo de izquierda a derecha. Ayúdese con la foto.



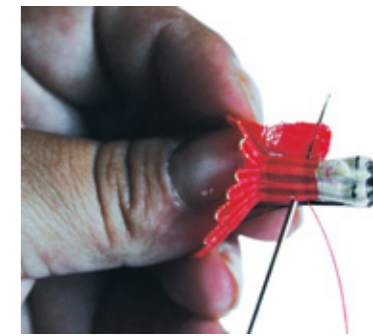
31

Después de coserlo, corte los extremos de crin a la misma altura donde termina la falda de la bruja.



32

Ahora el sombrero. Introduzca la aguja por dentro del cuerpo hasta sacarla por la cabeza, atravesese también el sombrero y presiónelo para asegurar su firmeza. Cosa el sombrero por toda la orilla de la cabeza.



33

Es el turno de los brazos, nuevamente introduzca la aguja por dentro de la falda y salga por el punto donde vaya a poner el brazo. Devuélvase hasta el otro costado del torso y solo entonces cosa el primer brazo. Ahora sí vuelva al costado por donde salió primero y cosa el segundo brazo. Vuelva a repetir el tejido entre los brazos hasta que queden firmes. Anude en la cabeza, igual que los ojos y la boca.



34

A continuación, adhiera la escoba. Con una aguja y una hebra de crin del color del vestido, cosa la escoba a la punta de la cola de la falda, asegúrese de dejarlo bien firme.



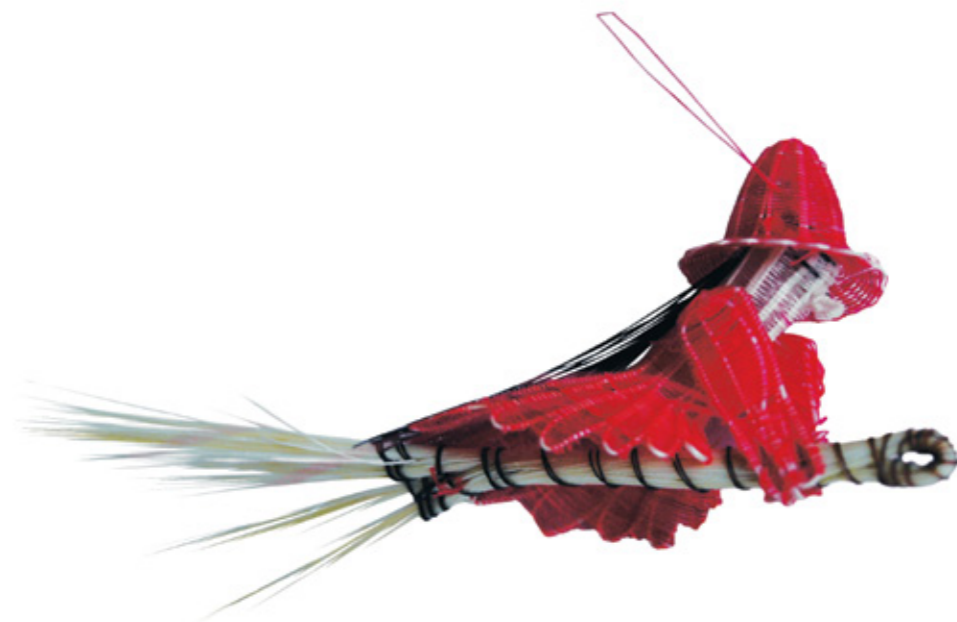
35

Acto seguido, cosa el mango de la escoba a las manos de la bruja. La bruja debe simular agarrar el mango, preocúpese que el crin con el que cose pase lo más inadvertido posible.



36

Para terminar, se hace el colgante de la bruja. Con la aguja atravesese el sombrero por la mitad con una hebra de crin del mismo color del sombrero. Cuando el crin se extienda a ambos extremos, amarra las dos puntas, usted decidirá el largo del colgante.



37

Finalmente, la bruja está lista. ¡Qué satisfacción!

Centro Artesanal Panimávida



Arriba: María Soledad Bravo, Sandra Pastor, Rosa del Carmen Bravo, Nelly Zurita.

Abajo: María Bravo, Ana Olivos, Elba Vergara, Cristina Villar.

Ausentes: Masiel Bravo, María Graciela Gómez, Alejandra Valenzuela, Nieves Villalobos.

CRIN

UNA GUÍA PARA PRINCIPIANTES

Algunas tejen durante la mañana, otras después de almuerzo y otras en la madrugada, cuando todos están durmiendo. En lo que todas coinciden es que el trabajo se debe hacer en calma, sin los niños dando vuelta, sin almuerzos o camas deshechas. Cuando encuentran ese momento, pueden pasar horas tejiendo figuras centenarias que immortalizan una artesanía única en el mundo.

